

ZAMENHOF

EN este año se cumple el primer centenario del nacimiento de esta figura que está pasando a la Historia como una de las más gigantescas, así por su obra como por el ideal que la promovió. Zamenhof quiso que las gentes todas se entendiesen, como ocurrió en la venida del Espíritu Santo a los Apóstoles, donde las gentes de todas las lenguas de todo el mundo; pero ahora, si no por milagros, como entonces, por esfuerzo, ingenio, voluntad de hombres de todos los siglos, como por estas virtudes humanas llegados a comunicarnos por avión y radio en la tierra y aspiramos a la comunicación interplanetaria.

Así como Llull, Leibnitz, Comenio y el doctor de Más, por citar sólo algunos de los más conocidos, quisieron resolver el problema por medio de un lenguaje o pasigráfico, Zamenhof se orientó a la lingüística natural, como justificó Balmes que debía hacerse; llegó a componer el "Esperanto"—el que o tiene esperanza, seudónimo que firmó el primer libro—. Y siendo un hebreo polonés, halló una lengua natural resulta que para decir, por ejemplo, "la blanca mano", se dice exactamente: "la blanka mano". Y para "hablar", "paroli"; "venir", "veni"; "dormir", "dormi"; "fari"; "vidi"; "ir", "veni"; "vivi", "vivi".

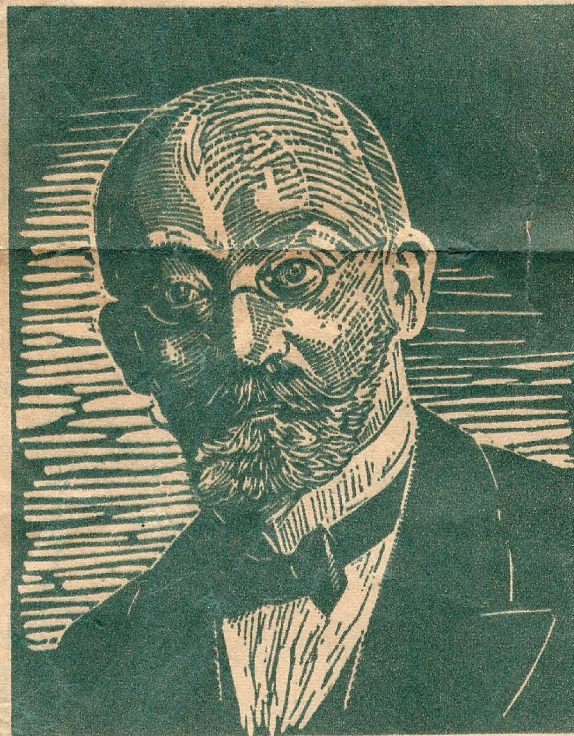
Por decir, que Zamenhof hurgó en el fondo común indoeuropeo del lenguaje de la cultura moderna y se especializó en el de todo el mundo, así occidental como oriental: conjugación única para todos los verbos, terminaciones para los sustantivos: "o", "a", nos visto para la palabra "mano"; "la", los adjetivos: "blanka"; un artículo: "la", como "the" en inglés: "la urbo", "la bela katedralo", "la libro", "la bona vino". Para los sustantivos derivados, la terminación "e": "paroli" = "hablar bien", así como "parolo" = ("una") "buena palabra", "amiko", "bela kanto", etc.

Los prefijos y sufijos acaban de facilitar la formación de vocablos: con "mal" se indica los contrarios: "kontentulo" = "contento", "malkontenta" = "malcontento" o "disgustado", "boni" = "bendecido", "malboni" = "maldecir"; con "dis-" la versión: "semi" = "sembrar", "dissemi" = "diseminar", "doni" = "dar", "disdoni" = "repartir" o "distribuir"; "re-" repetitivo: "legi" = "leer", "relegi" = "releer", "reskribi" = "escribir", "reskribi" = "volver a escribir", y así otros, pero siempre aplicados con toda regularidad y generalidad. Ejemplo de sufijos: "-ist": "dento" = "dentista", "dentisto" = "dentista"; "arto" = "arte", "artista" = "artista"; "kolekto" = "colección", "kolektisto" = "coleccionista"; "-ano" = miembro o partidario: "Kristo" = "Cristo", "kristano" = "cristiano"; "Madrido", "madridado" = (un) "madrileño"; "partio" = "partido", "partiano" = "partidario", etcétera.

La sintaxis o construcción de la frase es libre, pudiendo adaptarse a la mejor eufonía o al énfasis, bastando distinguir el acusativo o complemento directo con una "n" final: "vi vidas minvos" (o "Vd") "me veis", que dice lo mismo si construi-

mos "vi min vidas" o "min vi vidas"; "yo os" (o "a Vd.") "veo" = "mi vidas vin" o "vin mi vidas" o "mi vin vidas"; los demás casos se indican mediante preposiciones como en español y demás romances, así el dativo con "al": "mi donas libron al vi" = "os doy un libro, que igualmente puede construirse: "libron mi donas al vi", "donas mi al vi libron", "al vi libron mi donas", "donas libron mi al vi", etcétera.

Con sólo aplicar facilísimas reglas fonéticas y ortográficas—todas las palabras son llanas y cada letra suena siempre igual—tenemos ya en "Esperanto" perfecto el vocabulario internacional: "telefono", "telegrafo", "literaturo", "poemo", "soneto", "akcento", "medicino", medika-



L. L. Zamenhof, autor del Esperanto.

mento, "filozofio", "aritmetikio", "geografio", "sistemo", sporto", etc., etc.

Le dedicó cumplidos elogios nuestro aristocrático filósofo de la cultura universalista y aún imperialista, don Eugenio d'Ors. El sabio ingeniero, gloria de Santander, Leonardo Torres Quevedo, abogó por el "Esperanto". El eminente valenciano Vicente Inglada, sismólogo famoso, fué esperantista militante y un excelente orador en el idioma internacional. El célebre filólogo Max Müller y el gran literato Tolstoy expresaron muy pronto su admiración y buenos augurios a la obra de Zamenhof. En "Esperanto" se ha tradu-

cido la Biblia — del original hebreo — y obras de Dante, Shakespeare, Cervantes, Goethe, Baudelaire, Dickens, Ibsen, etcétera, etc. Más de cien periódicos se publican actualmente en "Esperanto". Y mientras han fracasado pruebas como el "Novtal", del eminente Jespersen, y el "Basic English", apoyado por Churchill, Roosevelt y varias Universidades de Inglaterra y de los Estados Unidos, con ingentes recursos económicos, sólo el "Esperanto" mantiene e incrementa su fuerza social, literaria y científica, hasta el punto que la Unesco ha aceptado como entidad consultiva a la Asociación Esperantista Universal, "Universala Esperanto-Asocio" (U. E. A.).

En nuestro país hay prestigios tan elevados en el mundo intelectual, como el profesor de la Universidad de Barcelona, gran latinista y autoridad lingüística, miembro del Consejo de Investigaciones Científicas, Dr. Pedro Font y Puig, que se ha declarado esperantista; no sólo ha examinado el idioma de Zamenhof, sino que se lo ha aprendido y lo habla; puede juzgar, pues, con conocimiento de causa sobre la materia; y recientemente, con motivo del centenario que nos ocupa, aun la máxima autoridad lingüística del mundo hispanoamericano, el venerable don Ramón Menéndez Pidal, ha expresado su aprecio al "Esperanto", así como el eminente helenista y poeta catalán, Carles Riba.

Por lo menos, conmemoremos el primer centenario del nacimiento del doctor Zamenhof, este héroe de la bondad y de la inteligencia, que falleció en abril de 1917, viendo cómo la Humanidad, como los pueblos más civilizados se destrozaban en una guerra fratricida, él, que entregó sus bienes, su vida, para ofrecer a los pueblos un medio de entenderse más fácilmente para que se convencieran de que todos los hombres son hermanos, y que debemos amarnos como hermanos, según nos dice constantemente la Iglesia.

No da para más un artículo de periódico sobre la personalidad de un gran hombre y de su obra, aun tratándose de Luis Lázaro Zamenhof. Pero no deje el lector de prestar atención al gran acontecimiento universal que constituye el centenario de la aparición en este mundo del autor del "Esperanto". Y por poco que le sea dable, entérese bien, directamente, por encima de intereses creados y de prejuicios, de que el Esperanto no pretende la absurdidad de ser un idioma humano único, ni el primero de ningún pueblo, sino el segundo, como auxiliar, para que no creamos que los que hablan otra lengua nacional que no sea la propia, son bárbaros; para que hablando con ellos en "Esperanto", nos reconozcamos hombres iguales: hombres.

D. DALMAU